
GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 17 DE MAYO DE 1814.

GRAN BRETAÑA.

Londres 18 de Abril.

Por el correo de Holanda se ha recibido la noticia de haber cesado las hostilidades contra Berg-op-Zoom, Flésinga y Amberes, y haberse enarbolado la bandera blanca en estas plazas, como tambien en Lila.

Las tropas inglesas de Sicilia debieron salir el 13 del pasado de Liorna con direccion á Luca.

Brest y Rochefort tambien han enarbolado la bandera blanca, y nuestras esquadras que se hallaban al frente de aquellos puertos estan en la mejor armonia con las francesas. Sir Harry Nealy dió hace pocos dias un convite al almirante frances á bordo del *Celoso*.

FRANCIA.

Tolosa 20 de Abril.

El prefecto de Tolosa, que se ausentó á causa de los acontecimientos de la guerra, supo en Montpellier la feliz revolucion de Paris, y se apresuró á enviar al gobierno interino su testimonio de adhesion. Quando volvió á Tolosa publicó la siguiente proclama.

Habitantes del alto Garona: llegó finalmente el dia de vuestra libertad: la divina Providencia puso término á nuestros males; y por un milagro inesperado ha sido restituido al trono de sus antepasados el digno hijo de Henrique IV y de S. Luis.

A un gobierno tiránico ha sucedido otro paternal y restaurador. Ya no es una vana palabra la libertad pública: las personas y las propiedades serán en adelante inviolables: no se opondrán obstáculos á la industria: florecerá nuevamente el comercio; y la paz, trayendo consigo la felicidad y el reposo, viene á consolar á la tierra y á dar libre desahogo á los tiernos afectos.

Honremos al que por inspiracion celestial nos ha ofrecido la única tablá que habia de salvacion baxo la antigua bandera de las lises.

Habitantes del alto Garona: la historia conservará la memoria de vuestra heroyca constancia en medio de las largas calamidades que han afligido á la Francia: célebres en otro tiempo por vuestra fidelidad á los legítimos soberanos, no lo sereis ahora menos por la nobleza con que os habeis distinguido en la época gloriosa de nuestra restauracion.

Olvídense todo lo que puede despertar el odio: no haya en Francia mas que un grito de vivan los Borbones, y el único partido sea el de la paz y la felicidad.

Con la oliva en la mano se dirige vuestro rey á vosotros como un padre á sus hijos, concediendo un generoso perdon por los pasados errores y debilidades: sus ojos solo quieren ver vasallos felices. Dóciles á su voz sigamos el exemplo magnánimo de su clemencia, apresurándonos á seguir sus huellas, y las de los príncipes de su augusta familia: demos todo ensanche á nuestro gozo y á los cánticos de amor y de alegría, arrojando para siempre de la memoria las discordias civiles, y exclamemos todos con voz unánime viva el rey, viva Luis XVIII.

Idem 23.

Hoy han sido admitidos á una audiencia del feld-mariscal lord Wellington, el rector y demas individuos de la academia de Tolosa, y aquel le dirigió la siguiente arenga.

„El rector y miembros principales de la academia vienen á pagar á V. E. el tributo de sus respetos y veneracion.

„No os molestaremos con la narracion de vuestras proezas militares y calidades personales, pues ya la fama nos advirtió que en este caso solo es en el que rehusais escuchar la verdad.

„Y qué podriamos deciros, señor mariscal, que no haya sido ya expresado por las aclamaciones universales, que repitiendo vuestro nombre con el de los Borbones os ha declarado no solo el representante de tres grandes potencias protectoras y libertadoras de nuestra patria, sino tambien el conservador especial de esta ciudad populosa, que por una fatalidad incomprensible estaba próxima á ser víctima de los mismos valientes que debian protegerla y salvarla? Esta ciudad célebre, honrada hace muchos siglos con el título de *Palatina*, llamada por los modernos la Atenas del mediodia, y tres veces capital del reyno, estaria reducida á cenizas si vuestra mano generosa no hubiese suspendido el rayo que la amenazaba á causa de una falsa confianza.

„Con la mayor satisfaccion publicamos, señor mariscal, que esta ciudad os debe el sosiego de que goza y su restauracion, y que en el momento de vuestra entrada en ella rayó la aurora de los dias tranquilos y serenos que se nos preparan baxo de la autoridad paternal, cuya memoria no pudieron borrar los horrores de la revolucion, no habiendo cesado de reynar en nuestros corazones.”

Sesion del consejo del distrito de Tolosa del 20 de Abril.

Habiendo anunciado el presidente que estaba abierta la sesion, cada uno de los miembros se apresuró á declarar con el mayor entusiasmo su viva satisfaccion por los acontecimientos importantes que han regenerado á la Francia, terminando el cautiverio y la desesperacion, y abriendo el camino de la felicidad. El consejo, deseoso de manifestar públicamente sus sentimientos, y la gran parte que toma en la alegría general de todos los buenos franceses, declara unánimemente tanto en su nombre como en el del distrito que representa:

1.º Que la regla de nuestro deber mas sagrado y la expresion de nues-

tro afecto se cifran en la máxima siguiente grabada en nuestro corazón con caracteres indelebiles: *Viva Dios y el Rey: viva Luis XVIII.*

2.º Se ruega á S. A. R. el duque de Angulema, que en este territorio fué el precursor de nuestra felicidad, que transmita á S. M. Luis XVIII la expresion de los sentimientos tanto tiempo há guardados en nuestros corazones, y de nuestro mayor afecto. ¡Felices de nosotros si se realizase inmediatamente la esperanza de manifestar de viva voz estos sentimientos á S. A. R.

3.º Que debiendo el mediodia de Francia, y señaladamente el distrito de Tolosa importantes é inexplicables obligaciones al héroe magnánimo el feld-mariscal marques de Wellington, y al valiente y leal ejército á quien ha conducido por el camino de la gloria, vaya el consejo en cuerpo á cumplimentar á S. E., y rogarle que acepte el homenaje respetuoso de nuestro reconocimiento y admiracion.

Levántose la sesion entre los gritos repetidos de *viva el Rey, viva la familia real.*

Los festejos que esta ciudad hizo el sábado último en honor del lord Wellington ofreció á sus habitantes una ocasion oportuna de manifestar los sentimientos que le animan hácia su ilustre libertador, y hácia la augusta familia, cuyo triunfo ha auxiliado tan poderosamente este ilustre guerrero. En ninguna ocasion tal vez se ha manifestado el regocijo público con tanta viveza y entusiasmo; pero tambien debe confesarse que nunca han existido tantos motivos de júbilo, ni un espectáculo más tierno. Era la primera vez que el capitolio veia reunidos dentro de su recinto individuos de quatro naciones diferentes, poco ha divididas y armadas todas por la insensata ambicion de un solo hombre, y hoy ligadas y confundidas por los mismos sentimientos, por el mismo objeto, y por la mas noble y mas justa de las causas.

El Maire habia publicado por la mañana un bando de policia para precaver los desórdenes que casi siempre acompañan las grandes reuniones, y estas sabias medidas hicieron presumir que la funcion seria digna del objeto á que se dirigia. Al anoecer se iluminaron espontáneamente todos los edificios públicos y particulares, lo qual atraxo en las calles una multitud inmensa de gentes de todas clases, y las repetidas aclamaciones de *viva el Rey, vivan los Borbones, y viva lord Wellington* fueron los preludios de las extraordinarias demostraciones de alegría que en breve debian resonar en el capitolio.

A las 10 de la noche se reunieron en las salas del capitolio, que estaban magníficamente adornadas, todas las personas que de antemano habian sido convidadas. La grande escalinata del edificio, llena de jarrones de flores, ofrecia una agradable perspectiva. Mas de 300 señoras, todas vestidas con el mayor lujo y elegancia, se colocaron en los asientos que se hallaban dispuestos en forma de anfiteatro sobre los dos lados de la galería de la primera nobleza. Esta galería estaba ricamente entapizada é iluminada desde su extremo hasta la sala del tronó. La sala inmediata estaba destinada para recibir á los oficiales ingleses, españoles y portugueses, á los magistrados, á los individuos de la guardia urbana, y á los sugetos del pueblo que habian sido convidados á solemnizar la funcion. Las dos salas que estan al lado de la galería de la primera nobleza se destinaron para el banquete.

A las 11 llegó el feld-mariscal marques Wellington acompañado de su

estado mayor, y de gran número de generales y oficiales superiores del ejército aliado, y recibido al pie de la escalinata por el Maire, los asesores é individuos del ayuntamiento fué conducido á la sala del trono entre los aplausos de los concurrentes, y las aclamaciones mil veces repetidas de *viva lord Wellington, viva el Rey*. La presencia del Turena británico, el gozo y complacencia que estaban representados en su semblante, los afectos de que se le veia poseido, y que expresaba con las mas afectuosas demostraciones, excitaron por largo tiempo en todos los concurrentes las señales de la mas tierna y dulce satisfaccion.

Asi que S. E. ocupó su asiento se dió principio al concierto que executaron los músicos del teatro y varios aficionados, modulando con la mayor armonía y exâctitud la sinfonia del *jóven Henrique*, pieza en que brillan á la par el estro y la armonía, y que será de aqui adelante uno de los mas ricos ornamentos de nuestras fiestas. En seguida se cantó una cancion análoga al satisfactorio objeto de estos festejos, cuya música dispuso el compositor del teatro Mr. Vaillant, quien juntamente con el poeta autor de la cancion dieron pruebas de que se hallaban sus almas poseidas del noble entusiasmo, que solo pñeden inspirar acontecimientos tan faustos como los que procuraban solemnizar. A esta cancion, que fue universalmente aplaudida, se siguió el aria de Henrique IV, tan del gusto de los franceses, y los clamores de *viva el Rey, viva Luis XVIII, vivan los Borbones* volvieron á resonar de nuevo, concluyendo con cantar todos los concurrentes en coro la expresada aria, despues de la qual se dió fin al concierto con un trio de composicion inglesa, que fué universalmente aplaudido.

Concluido el concierto se dió principio al bayle, que duró hasta las doce y media de la noche, hora en que empezó la cena. Esta la presidió el lord Wellington, y los oficiales del ejército aliado hicieron los honores de la mesa con aquella delicadeza y con la decencia y cortesanía, que solo son hijas de la buena educacion y del largo trato de mundo. Por todas partes no se vió mas que recíprocas demostraciones de urbanidad y cordial afecto, reynando entre todos los convidados la mas perfecta armonía; y las señoras, á quienes principalmente se dirigian todas las atenciones y homenajes, hallaron en esta numerosa reunion todas las consideraciones, respetos y complaciente diligencia que estan acostumbradas á inspirar y recibir en las concurrencias.

Acabada la cena principió de nuevo el bayle, que duró hasta las quatro de la mañana.

Este festejo, que podemos llamar de familia; se grabará profundamente en el corazon de los tolosanos: su objeto fué el consagrar su reconocimiento al ilustre héroe á quien deben la conservacion de su pueblo, de sus hijos y de sus bienes, y sus corazones deben estar plenamente satisfechos de haberlo conseguido, puesto que el héroe, cuya gloria y magnanimidad tuvieron intencion de celebrar, manifestó de todas las maneras su satisfaccion y gratitud á tan cordiales y expresivas demostraciones.

Idem 26.

El gobernador de Bayona reconoció ya las actas del gobierno interino y la deposicion de Nâpoleon Bonaparte, y juró fidelidad á S. M. Luis XVIII.

535

Hoy se espera en esta ciudad á S. A. R. el duque de Angulema, y ya estan hechos todos los preparativos para dar la mayor solemnidad á la entrada de S. A. R.

ESPAÑA.

Loeches 10 de Mayo.

El ayuntamiento de esta villa, en accion de gracias al Todopoderoso por los beneficios que ha dispensado al reyno con devolvernos á nuestro muy amado y legítimo Soberano el Sr. D. Fernando VII, que libre de las cadenas con que le oprimia el enemigo del género humano, se mira hoy entre sus amados vasallos, dispuso que en el dia 8 de este mes se hiciese una solemne funcion de iglesia en la parroquial de ella. Esta funcion se anunció al vecindario por edictos y por medio de un repique general de campanas que se hizo en la parroquial y comunidades de religiosas. Estos vecinos, llevados de un general y extraordinario entusiasmo y adhesion á su legítimo Soberano, dispusieron iluminaciones, bayles públicos, hicieron varias descargas y salvas con sus escopetas, y otras demostraciones de júbilo, que causaba una grande y general complacencia, resonando en los bayles y demas regocijos las voces y aclamaciones de *viva nuestro Soberano D. Fernando VII, viva la religion*. A las nueve del dia siguiente señalado se trasladó el ayuntamiento con el clero á la parroquia, en donde se cantó una solemne misa, estando manifiesto el Santísimo Sacramento; predicó en ella el Dr. D. Ramon Montero, canónigo lectoral del real sitio de S. Ildefonso, quien hizo un hermoso discurso análogo á las circunstancias, llenando completamente los deseos del pueblo; despues de la misa se cantó un solemne *Te Deum*; por la tarde del dicho dia se repitieron los bayles y demostraciones de júbilo con los propios vivas y aclamaciones; y aunque esta funcion ha sido en sí sencilla y de poco costo, segun las escasas facultades á que está reducido el vecindario por lo mucho que ha padecido en los seis años de esclavitud; sin embargo procuró en ella la mayor solemnidad y circunspeccion que permiten las circunstancias con la concurrencia general de sus habitantes y varios forasteros, que no dexaron de tomar parte en la alegría y entusiasmo que en todos se notaba.

En el dia siguiente se hicieron honras con la mayor solemnidad por los difuntos españoles de la division del brigadier D. Juan Martin que murieron en el 10 de Abril de 1813 en el ataque que dieron á los enemigos en la ermita de la Soledad y poblacion de esta villa, de que resultó el destrozo general de todos los franceses que se presentaron.

Aranjuez 13 de Mayo.

Antes de ayer por la tarde en medio de las aclamaciones mas afectuosas de un inmenso pueblo de esta vecindad y de los lugares comarcanos llegó á este real Sitio nuestro deseado Monarca el Sr. D. Fernando VII, volviendo despues de siete años de cautiverio á ocupar el trono de una nacion cuyos individuos supieron durante su ausencia arrostrar toda especie de peligros y privaciones antes que desmentir un solo instante el amor y fidelidad que le habian jurado.

Luego que S. M. satisfizo los ardientes deseos que animaban al numeroso concurso de disfrutar de la presencia con oladora de su Rey y de los de sus augustos Hermano y Tio, fué admitida á cumplimentar á S. M. una diputacion de la audiencia de Madrid compuesta del regente de ella D. José Navia Bolaños, y de los ministros D. Ramon Satué y D. Francisco Marchamalo, el primero de los cuales cumplimentó á S. M. en los términos siguientes:

„Señor: la audiencia de Madrid, que como todo buen español suspiraba ansiosamente por ver á V. M. restablecido en su augusto trono, tiene hoy el inexplicable placer de que se hayan realizado sus halagüeñas esperanzas, y de ofrecer á V. M. el homenaje del mas puro amor y del mas profundo respeto.

„En vano, Señor, la alevosía mas infame procuró arrancar á V. M. una corona á que le llamaban los derechos mas sagrados y los votos de una nacion heroyca; en vano procuró alejarle de su vista para entibiar su amor, é inspirarle un eterno olvido; en vano substituyó un simulacro de Rey á quien tributase obediencia y sumision; en vano finalmente desplomó sobre ella todo el peso de sus inmensas huestes para sujetarla á sus iniquos y fementidos proyectos; ella siempre constante, siempre fiel arrostró magnánima todo género de peligros, sufrió todo género de sacrificios, y prefirió la misma muerte antes que doblar la rodilla á la tiranía, y faltar al heroyco entusiasmo con que habia proclamado á V. M., y le habia consagrado el mas tierno afecto. Tal ha sido, Señor, la conducta de los españoles; tales sus nobles sentimientos hácia V. M., y tales han sido y son los de los individuos de esta audiencia, que se cuentan entre los mas leales y adictos á vuestra angusta persona.”

En seguida fué igualmente admitida á felicitar á S. M. otra diputacion del ayuntamiento de Madrid, en cuyo nombre el Excmo. Sr. conde de Morezuma dirigió el discurso siguiente:

„Señor: una diputacion del ayuntamiento de Madrid tiene el honor de presentarse á V. M. para felicitarle por su feliz llegada, que tan deseada ha sido de toda la nacion.

„Señor: el ayuntamiento tiene la satisfaccion de poder asegurar á V. M. que los habitantes de Madrid, á quienes representa, asi como fueron los primeros que supieron, derramando su noble sangre, dar á la nacion la primera señal de que era llegado el instante de sacrificarlo todo en defensa de V. M., desean igualmente con el mayor ardor acreditar que nadie les ha excedido en amor y fidelidad á la persona de V. R. M., ni que nadie está mas resuelto á sacrificarse de nuevo en defensa del trono que tan dignamente vuelve V. M. á ocupar.

„El ayuntamiento, Señor, en nombre del noble y heroyco vecindario de Madrid tributa á V. M. las mas rendidas gracias por las distinciones que se ha dignado V. M. dispensarle, y que mirará siempre como el mas honroso y distinguido de sus blasones.”

S. M., sensible á estas muestras de amor y lealtad manifestó á todos su gratitud en los términos mas satisfactorios, expresando que siempre habia confiado encontrar penetrado de estos sentimientos á los heroycos habitantes de Madrid, asi como á los individuos de sus dignas corporaciones.

Antes de esto, al llegar S. M. al parage que divide el real sitio de Aran-

juez de la provincia de Toledo se habia presentado en el camino á felicitar á S. M. el intendente de la provincia D. Francisco Antonio de Góngora, acompañado de algunos gefes y empleados de real Hacienda, el qual, habiendo tenido S. M. la dignacion de detenerse, arengó en los términos siguientes:

„Señor: el intendente en comision de vuestra provincia de Madrid, con los empleados en sus reales rentas y en el heredamiento de Aranjuez, constantes siempre en el camino del honor, tienen el de tributar á V. M. el debido homenaje de su amor y respeto.

„Si ausente V. M. jamas dudaron que la divina Providencia, protectora de su justa causa, le restituiria al trono de sus mayores, ahora que ven cumplidos sus ardientes votos, solo les resta elevar al Altísimo el de que conceda á V. M. la fuerza necesaria para restablecer el orden y hacer felices á sus amados pueblos.

„Dígnese, pues, V. M. admitir benigno esta prueba de la ilimitada obediencia que-le reiteran sus mas fieles vasallos.”

S. M. correspondió á esta justa demostracion de sumision y respetó con las expresiones mas satisfactorias.

Igualmente habia felicitado tambien á S. M. al llegar á este real Sitio el ayuntamiento de él formado en cuerpo, recibiendo asimismo de S. M. las mas honrosas demostraciones.

Es imposible expresar el número prodigioso de gentes de todas clases, sexos y edades que se reunieron en este real Sitio durante los dos dias que permaneció aqui S. M., asi como tampoco la alegría y gozo de que se hallaban todos poseidos, y que á competencia manifestaban con las mas afectuosas demostraciones, y con repetidos vivas y aclamaciones que dia y noche no cesaron de resonar por todos los ángulos del pueblo.

Las iluminaciones que durante las dos noches del 11 y 12 se vieron por todas las calles fueron correspondientes al excesivo gozo é inexplicable alegría que animaban los corazones de todos, siendo mucho mas de admirar su brillantez y excesivo número si se considera el estado de miseria y escasez á que han traído este real Sitio las ruinas y desastres de siete años de guerra.

Madrid 16 de Mayo.

Con motivo del feliz arribo de S. M. y AA. á esta capital se vestirá la corte de gala con uniforme durante tres dias, que empezaron á contarse ayer.

Ayer á las 12 fueron admitidos á cumplimentar y besar la mano á S. M. y AA. los grandes de España, prelados, embaxadores y ministros extranjeros, los títulos, los individuos de los tribunales, los oficiales generales y los de los cuerpos de la guarnicion con otros varios individuos; siendo digno de advertirse, que á pesar de las circunstancias en que se halla esta capital, y de la ausencia de varios títulos, empleados y otras personas de distincion concurrieron á besar la real mano de S. M. 1076 personas, sin contar los individuos de la real Cámara. En todos ellos se veia retratado el gozo é indecible satisfaccion de que disfrutaban al rodear el trono que de nuevo volvian á ver ocupado por su legítimo Monarca, despues de siete años de una ausencia tan larga como dolorosa.

El Rey nuestro Señor por un decreto expedido en Valencia á 4 del corriente se ha servido nombrar para despachar la primera secretaría de Estado y del Despacho universal al Sr. duque de S. Carlos; para la de Gracia y Justicia al Sr. D. Pedro Macanaz; para la de la Gobernacion de Ultramar al Sr. D. Miguel de Lardizabal y Uribe; para la de Hacienda al Sr. D. Luis María de Salazar, y para la de Guerra al Sr. D. Manuel Freyre.

Para la mas fácil expedicion de los negocios se ha servido S. M. señalar los dias y horas en que han de celebrarse los despachos de las distintas secretarías del ministerio, mandando que esta real resolucion se avise al público.

	Por la mañana,	Por la noche.
Domingo.	Gracia y Justicia.....	Estado.
Lunes....	Guerra	Marina.
Martes....	Hacienda.....	Estado.
Miércoles.	Gracia y Justicia.....	Mayordomía mayor.
Jueves....	Guerra.....	Marina.
Viernes...	Hacienda.....	Estado.
Sábado....	Gobernacion de la Península.	Idem de Indias.

Por otro decreto de igual fecha se ha servido S. M. conceder plaza efectiva en el consejo de Estado á los Sres. D. Pedro Gomez Labrador y Don Miguel de Lardizabal y Uribe, y nombrar secretario con voto del mismo consejo de Estado al Sr. D. Juan Perez Villamil.

El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el real decreto siguiente:
 „ Como ni la Regencia ni las Cortes han podido ni debido conceder empleos, gracias ni ascensos, ni extender decretos de ninguna clase desde que supieron mi entrada en el territorio español, declaro nulos hasta que no hayan obtenido mi real aprobacion todos los dados tanto por la Regencia como por las Cortes desde el dia 28 de Marzo, en que se tuvo en Madrid la noticia de mi llegada á Girona. Tendrase entendido para su cumplimiento en todos los ministerios. Valencia 4 de Mayo de 1814. Al duque de S. Carlos.”

Se desea saber el paradero de José Maymir y de Roman Maneja para entregarles unos vales reales que fueron hallados entre unos papeles que ocuparon y abandonaron las tropas francesas. Los interesados acudirán á D. Manuel Maldonado, vecino de Valseca en el obispado de Segovia.